

DESEO PARA EL FUTURO

Miguel Molina Rabasco

A veces nos invade una especie de modorra intelectual y durante algún tiempo permanecemos como sumidos en un letargo, en extraña hibernación, sin que se nos ocurra nada más que vegetar en el silencio de una cómoda inactividad, anodina y perezosa. Hasta que algo nos sacude y despierta, haciéndonos vivir la realidad, el acontecer de cada día, libres de somnolencias y sombras. Es lo que me ha sucedido cuando, amables, me han invitado a colaborar en un proyecto literario de la «tercera edad». Y lo primero que se me ocurre es que no me gusta nada eso de «tercera edad»; los eufemismos para ocultar un hecho me ha parecido siempre una cobardía. Uno tiene la edad que ha vivido, corta o larga, aprovechada o perdida. A veces es breve pero enorme en contenidos; otras, extensa pero vacía, sin sustancia, y siempre relativa.

Definitivamente, no me agrada la expresión. Igual podría decirse, con más acierto y justicia, «edad sabia», como consecuencia de las experiencias acumuladas a lo largo de los años, de lo vivido, pues vivir consiste en eso, en acumular en la memoria todo lo acontecido y todo cuanto, por habernos afectado de forma especial, ha dejado huella en el alma.

Situada así la cuestión, me parece atrevido por mi parte, tratar de decirles algo que ya no sepan y, menos aún, aconsejarles cuando son ellos los que pueden dar consejos certeros. Así, pues, sinceramente, me siento perplejo e indeciso. Quizás lo mejor sea comentar algún acontecimiento, con cuya interpretación sin duda coincidiremos. Por ejemplo, puede ser la tan manida manipulación que los políticos suelen hacer, en vísperas electorales, de las pensiones, tratando cada cual de llevar a su particular huerto a los mayores, sin pensar, o más bien olvidando

adrede, que la pensión es el ahorro acumulado tras muchos años de trabajo y esfuerzo y, por ello, nadie está legitimado para jugar con él, sembrando inquietudes y temores. Las pensiones son salarios diferidos que no pueden ni suprimirse ni mermarse. Aunque, de hecho, sí que se suelen disminuir mediante esa mano falaz e invisible -la inflación- que hurta poco a poco capacidad adquisitiva. Contra ella debemos estar siempre avisados, razón por la cual ha de apoyarse a los buenos administradores y no a los demagogos de palabras fáciles. La Historia, hasta ahora ha estado llena de conquistadores, charlatanes y salvadores que sólo sembraron desastres; en adelante, si la tendencia no se tuerce, el triunfo será para los que promuevan el bienestar, el crecimiento, la distribución equitativa de la riqueza, la conservación de la naturaleza, la convivencia en paz...

Ya en un nuevo siglo, en otro milenio, circunstancia privilegiada que hemos gozado debemos contribuir a mejorar nuestra vida personal y el entorno físico y social, cediendo, si preciso fuera, privilegios y situaciones ventajosas. Nos jugamos el futuro si no aprendemos a ser liberales, desprendidos, conscientes de que no somos los únicos seres de la creación; no podemos olvidar que la vida se fundamenta en un exquisito equilibrio que, de romperse, provocará la destrucción. Todos estamos hechos de la misma materia, de unos pocos elementos simples, igual que las estrellas, que alguien mezcló y organizó para que surgieran, espléndidos, los más diversos seres, al comienzo de los tiempos... Todos somos hermanos, como proclamaba el pobrecito de Asís; y como él, debemos albergar en nuestro corazón, con la mirada en lo por venir, un único y gran deseo:

Paz y bien en el mundo.